

"1999, Regio Emilia, Italia. Los niños del parvulario visitan la ciudad medieval y después, en clase, trabajan sobre lo que han visto. Un niño se fija en un pájaro que bebe agua de la fuente y exclama: 'es un bar gratis'. Esa frase está cargada de nuevos valores: el niño está hablando de la nueva cultura del agua, de que el agua se paga... Y sólo podemos saber estas cosas si escuchamos a los niños con los oídos bien graduados, que milagrosamente, humanamente, funcionan cuando tres maestros se reúnen y tres padres se reúnen y tres niños se reúnen. Y esto es la educación." En esta entrevista Marta Mata apela a la responsabilidad de los mayores, a la necesidad de que los maestros agudicen sus oídos y escuchen bien a los niños. Nosotros tomamos nota.

conversación con...

marta mata

maestra y presidenta del Consejo Escolar del Estado, **la educación como pasión**

textos **Arantza Diez** Fotografías **PrietoBotella**

Marta Mata i Garriga,

Barcelona 1926.

Hija y alumna de maestra de la República, una concepción educativa que sigue defendiendo.

A los 38 años conoce el sistema educativo de los *kibbutzs* de Israel. En 1965 funda, en la clandestinidad, la *Escola de Mestres Rosa Sensat*, desde donde impulsará el movimiento de renovación pedagógica en España. En 1984, la que fuera su casa de infancia se convierte en la Fundación "Àngels Garriga de Mata", el nombre de su madre y maestra. En 1990 recibe la medalla de Alfonso X el Sabio y, en 1997, la Medalla de Oro de Barcelona al Mérito Científico y la Creu de Sant Jordi de la Generalitat. Ha sido diputada en las Cortes constituyentes y en el Parlamento de Cataluña. Senadora y Regidora de Educación del Ayuntamiento de Barcelona. Miembro del Consejo Escolar del Estado desde 1986, y su presidenta desde mayo de 2004. Responsable del programa escolar del Fòrum Barcelona 2004.



"Los maestros tenemos que estar sacándole punta al lápiz continuamente"

¿Qué es ser maestro?, ¿qué significa educar?

Yo siempre he sido hija de muy buena maestra y alumna de muy buena escuela y, por tanto, para mí ser maestra es una concepción, una vivencia, que arranca de mi infancia. Ahora que soy mayor y que han evolucionado tanto la sociedad y la escuela, esa concepción se mantiene. Para mí ser maestra siempre ha querido decir que los niños y niñas, en vez de estar pasivos en la escuela, recibiendo conocimientos que los maestros les "impartían" –según la concepción tradicional de escuela-, estuvieran activos, buscando formas de crecer, de aprender, de vivir... Es una concepción que actualmente se considera muy moderna, pero en realidad es antigua: yo la viví como hija de una maestra que buscaba eso y como alumna de una escuela donde esa concepción era el pan de cada día. Se trata de la escuela activa, de la *Escola Nova*. Es la concepción que se formula en 1912 y se institucionaliza en 1920 con Freinet y que significa hacer hablar, hacer decidir a los niños, que habla de qué enseñar pero también de cómo enseñar. Freinet fue un maestro que inventó el "yo propongo", "yo felicito", "yo crítico" para los niños, que tenían el derecho, pero también la obligación, de opinar en esos tres sentidos. Inventó la asamblea semanal en las aulas. Eso es lo que yo he vivido y después he recuperado a partir de los años 60, con el reencuentro con los pocos "maestros Freinet" que quedaban de antes de la guerra.

¿Y esa concepción continúa como ideal?

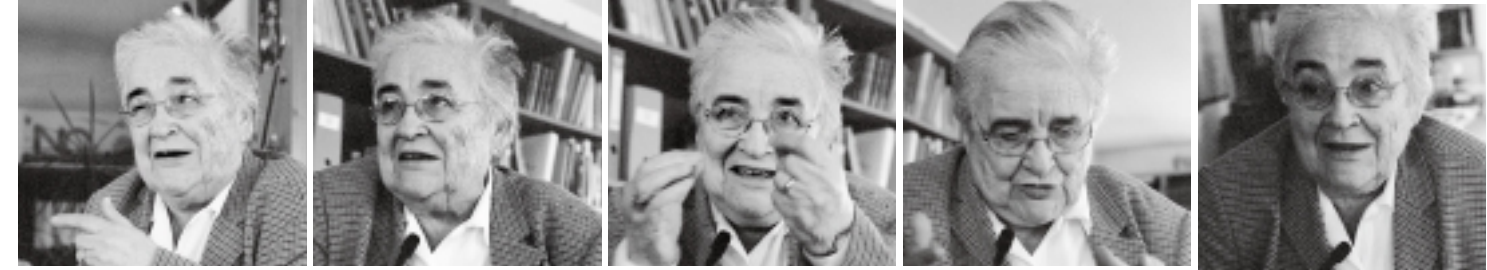
Como ideal y como práctica. El ideal para mí continúa siendo el mismo, lo que pasa es que ahora está mucho más mediado por los cambios que ha sufrido la sociedad. Yo recuerdo la llegada del primer audiovisual, el cine, en los años 20. Recuerdo en mi infancia la diferencia que había entre los compañeros de escuela que iban al cine y los que no iban. Después la radio irrumpe en las casas y se convierte en otra fuente de cultura de tal manera que, por ejemplo, en las encuestas sobre lectura que se hacen en los años 50 hay muchos niños que confunden los libros con los seriales. A partir de los años 60 lo que gusta más a los niños, lo que influye más a los niños, es el nuevo audiovisual de la televisión, una nueva fuente que tenían no ya fuera de casa como el cine, sino dentro. Así nace una concepción totalmente distinta de la casa y, por lo tanto, de la escuela.

Antes de la televisión el niño tenía la casa cerrada al mundo y en la escuela tenía el mundo más o menos a su alcance, en forma de pequeñas píldoras o en forma de actividad, y luego estaba el mundo. Desde que hay televisión, la casa tiene metido el mundo dentro de sí, un mundo virtual, pero un mundo al fin y al cabo. Un mundo de conocimientos, un mundo de valores. Pero en la inmensa mayoría de casos, la televisión ha dado a los niños todos los conocimientos sin otro maestro, es decir, sin otra voluntad que la de los que mandan en la audiencia, la publicidad, el mercado... Los valores se han trastocado totalmente. Y estamos hablando de los años 60. Pero a partir de los 90, empiezan a aparecer dentro de casa y en el mundo las nuevas tecnologías de la información. Hoy en día, las encuestas demuestran que las horas que un niño pasa delante del ordenador superan, con diferencia, a las que pasa ante el televisor.

Es un panorama desesperanzador...

En España, además, tenemos otra realidad y es que en estos últimos treinta años hemos pasado de tener una sociedad y una televisión autocráticas, dedocráticas, a tener una sociedad oficialmente democrática. Digo oficialmente democrática porque hemos calcado las estructuras democráticas de aquellos países que hace doscientos años que tienen democracia, pero en realidad, la mayoría de los que tenemos más de 30 años estamos calcando las estructuras en las que nos formamos.

Por ejemplo, el verbo que se utiliza más en educación es un verbo fatal para la concepción de la pedagogía: impartir. ¿Habéis dicho alguna vez impartir, lo habéis escrito alguna vez? Pues la palabra impartir es todo un universo. Impartir significa que hay alguien que tiene algo para dar a los demás, un profesor que tiene algo para dar a los niños, que no tienen nada. Voy y les reparto, les imparto... He buscado esta palabra y no la encuentro en ningún documento de educación de antes de 1939. No existe, la República no impartió, la *Escola Nova* no impartió y nosotros nos acostumbramos a la palabra impartir desde la última ley del franquismo, desde la ley Villar Palasí. Y no hay manera, por *progre* que seas, caes. Esta concepción de impartir continúa, y en estos momentos expresa un fracaso de una ridiculez estrepitosa.



“El verbo que se utiliza más en educación es un verbo fatal para la concepción de la pedagogía: impartir.”

¿Qué hay que hacer entonces?

Es ahora mucho más importante hacer lo que nos enseñó Freinet, hablar a los niños, que son los sensibles, mucho más que los maestros, a los cambios de la sociedad. Hacer el papel de maestro es en este momento ayudar a decidir, porque somos nosotros, los maestros, los que tenemos esa perspectiva para ayudar a los niños a distinguir ficción –en todos sus formatos– de realidad. Debemos ayudar a que cualquier tema sea estudiado desde todos los puntos de vista, no a través de uno solo, debemos trabajar en la nueva concepción de biblioteca escolar, aquel sitio donde se encuentran todos los códigos.

Hoy en día la pedagogía no puede ser otra cosa que ayudar a los niños a trabajar en todos los códigos vigentes en la sociedad, ayudarles a digerir lo que les llega a través de todos esos códigos. Aquí está el papel fantástico y maravilloso de los maestros y de los padres. Antes les enseñábamos a leer y a escribir, ahora les tenemos que enseñar a leer y a escribir no sólo letras, sino imágenes, programas, chats. Para mí este es el reto de la educación.

Ya, pero, ¿cuántos maestros prefieren todavía impartir y cuántos padres quieren, realmente, una escuela que siga una lógica de mercado?

La respuesta para esta pregunta es una respuesta de tipo "yo propongo". ¿Y qué propongo para esta situación? Que los maestros estén formados en este espíritu pedagógico que expresa perfectamente una frase latina: *discat a puero magister*, es decir, aprenda el maestro del niño. En aquel tiempo,

esto quería decir: escucha al niño, porque dentro del niño está el hombre que se está formando, que tú no conoces. Así, el maestro es el que escucha lo que hay dentro del niño y le ayuda a situarse en el mundo. Continúa siendo lo mismo, pero el maestro no tiene que preocuparse tanto de conocer las nuevas tecnologías como de escuchar al niño para saber cómo le influyen esas tecnologías.

El maestro lo que tiene que hacer es saber orientar al niño, ayudarle a ser creativo y explicar a los padres que la situación que ellos tienen en casa es la que él tiene en la escuela. ¿Cómo? Como dice la ley: colaborando padres y maestros. Los maestros tenemos que formarnos profesionalmente para ello. Los padres, que no han sido formados profesionalmente ni para ser padres ni para ser educadores, sólo pueden ayudar al niño si existe una buena relación de colaboración, una colaboración que no puede resolverse creando en cada escuela una institución donde padres y maestros voten para hacer tal cosa. Por debajo de un Consejo Escolar tiene que haber fórmulas para que los maestros puedan explicar a los padres cómo ven las influencias que tienen los niños, cómo las canalizan ellos. Y los padres tienen que poder explicar cómo viven los niños en casa, tienen que poder expresar sus dudas. No hay una fórmula "a impartir". Son fórmulas a buscar y a compartir. Era tan fácil impartir... Ahora no hay *lectio*, sólo colaboración.

El hecho de que sea tan difícil conciliar vida laboral y vida familiar para madres y padres hace difícil esa colaboración de la que habla... ¿Tenemos que cambiar nuestros esquemas?

Si hubiéramos sido un país civilizado de verdad, hubiéramos actuado sobre la marcha y ahora no nos encontraríamos con este gran desastre de tener que "conciliar". ¿Sabes cómo han arreglado este desastre los padres? No teniendo hijos. España es el país con menos natalidad porque es el país donde es más difícil e inseguro el porvenir, el cuidado de los hijos. Mira cómo hemos terminado, pero es normal.

¿Y cómo se articula un sistema educativo para los nuevos modelos familiares?

Hay un 30% de niños en la escuela que tienen una familia no tradicional ni mononuclear. Hablamos de hijos de padres divorciados, con ocho abuelos... y el 30% no es ninguna broma. Tenemos mucho hijo único, mucho hijo de familia distinta a la establecida, a la de pareja que procrea. Hay mucha diversidad. No se puede hablar de la familia como hablábamos antes. Y este niño a veces tiene bien construido ese panorama, pero a veces no. Esto exige de la escuela, y de los maestros, nuevas formas de encuentro con los responsables de los niños, con los padres, la familia. No hay ley que pueda tipificar estas nuevas necesidades. La ley son los derechos de los niños, las responsabilidades de sus padres o tutores, de los maestros con respecto a los niños y con respecto a los tutores. Nuestro gran diseño pasaría por trabajar con nuevos valores empíricos, democráticos, creando cooperativas sociales que apoyen ideológicamente a los nuevos grupos, a los nuevos modos familiares, a los nuevos niños. En una concepción laica, democrática, que es la que tiene que funcionar, los valores emergen de la convivencia, en una concepción religiosa, autocrática, los valores vienen "de arriba". No hay que pensar en dar, en impartir nuevos valores, sino en esos nuevos valores que se comparten. Están allí y van emergiendo. Compartir los nuevos valores emergentes –y no lo digo por doctrinarismo– es lo que vale para los niños y esos valores sólo se descubren a través de la convivencia entre ellos y con ellos.

Eso sí, los mayores, maestros y padres, tenemos que tener sensibilidad, tenemos que estar sacando punta al lápiz continuamente, tenemos que graduarnos la vista y el oído para ayudarles a "formular". Eso es la pedagogía.

La empresa y el mundo laboral... ¿son también herramientas educadoras?

Todo educa, es verdad, la empresa, en buena tradición, se hace para obtener unos beneficios materiales sin dañar, repartiendo bien esos beneficios materiales. En mala tradición, se trata de atornillar de una manera u otra para sacar esos beneficios materiales. ¿Y cómo se sacan beneficios materiales en una mala tradición? Pues explicando las verdades y mentiras necesarias para que el público compre los productos... Una buena tradición no está tan alejada de nuestra historia. Yo he visitado el Valle de Mondragón y he visto un valle entero, una sociedad entera, destinada a hacer una empresa cooperativa. Dentro de la empresa, la gente continúa formándose toda la vida, fuera, la empresa ayuda a hacer entidades para que la sociedad funcione. Estoy hablando de Mondragón, de las empresas cooperativas de Mondragón, que son las primeras empresas que han hecho una escuela normal donde se ha hecho la mejor formación que he conocido de maestros en ejercicio. De Mondragón, de aquella escuela normal, ha salido lo mejor –aunque no se ha dicho– que ha habido en España entera en lo que a formación de maestros en ejercicio y sin titulación se refiere. Catorce universidades españolas se sumaron a un plan de formación para maestros que estaban trabajando como tal sin título, pero con una experiencia valiosísima. Robert Owen ya nos dijo que se podía hacer, pero este modelo nació en una escuela normal, cooperativa, dentro de un valle de empresas cooperativas y sirvió para toda España. Mondragón no es sólo Mondragón, Eroski, es escuela normal cooperativa, es universidad.



Espacios sencillamente **confortables** ■



En **Lara interiorismo y amueblamiento integral de oficinas**, la calidad está necesariamente unida al orden y la funcionalidad.

Diseñamos espacios en los que se trabaja, ofreciéndole soluciones sencillas, prácticas y flexibles.

Creamos ambientes que inspiran. De equilibrada estética. Cumpliendo las normas ergonómicas más exigentes. **Pensando en Ud.**



INTERIORISMO Y AMUEBLAMIENTO INTEGRAL DE OFICINAS

